



**CRÓNICA
DE
CÓRDOBA
Y
SUS
PUEBLOS
V**

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1998

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
V**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998

Inprime:

Imprenta Provincial de Córdoba
Avda. del Mediterráneo, s/n.

I.S.B.N.:

84-8154-895-2

Dep. Legal:

CO-163-2000

AYER Y HOY DE LA SEMANA SANTA MONTALBEÑA

MANUEL PÉREZ DE LA LASTRA VILLASEÑOR

La celebración de la Semana Santa en nuestro pueblo, siempre se ha caracterizado por su religiosidad y recogimiento, por el riguroso orden que llevan las cofradías y los devotos que acompañan a las imágenes durante su recorrido.

El drama del Calvario se conmemora en Montalbán desde tiempo inmemorial, ya que según los datos que poseemos, en el siglo XVI se funda la Cofradía de Disciplinantes del Santo Cristo de la Vera Cruz, para procesionar una imagen del crucificado que recibía culto en la desaparecida ermita de esta advocación.

A mediados de la siguiente centuria, aparece una nueva hermandad también de disciplinantes la de Nuestro Padre Jesús Nazareno que recorría las calles del pueblo en la madrugada del Jueves Santo, cuyos penitentes llevaban el torso descubierto azotándose con unas disciplinas hechas de ramas de cáñamo; estos cofrades a los que también se les llamaba “hermanos de sangre” llevaban una melena postiza que les cubría el rostro como si de una caperuza se tratara, queriendo imitar así al Señor. Esta indumentaria fue prohibida en tiempos de Carlos III lo que supuso la desaparición de esta clase de penitentes como dato curioso diremos, que un monaguillo de la parroquia recorría las calles tocando una campanilla avisando así a las gentes que Jesús Nazareno iba a salir.

A finales del siglo XIX y primeros del presente, eran catorce los pasos que hacían estación de penitencia por las calles de la villa. El Domingo de Ramos por la mañana misa solemne en la iglesia parroquial, terminada ésta se organizaba la procesión de las Palmas que recorría las calles del pueblo; el Lunes y Martes Santo no salía ningún paso, hasta el Miércoles por la tarde que lo hacía la Oración en el Huerto y el Señor Amarrado a la Columna; el paso del Señor del Huerto era de considerables dimensiones, llevaba cinco figuras de tamaño natural, Jesús orando bajo el olivo, tres Apóstoles y un Ángel, era el de mayor vistosidad, le seguía el Amarrado a la Columna, al que el pueblo llamaba por su pequeño tamaño “El Amarraíto” esta procesión se le conocía también por “Los Cuellos Sucios” ya que coincidía su salida con la llegada de los trabajadores del campo, que por no darles tiempo de ir a sus casas a cambiarse y asearse se incorporaban a ella con las ropas que llevaban.

Al término de esta procesión, los hermanos del Huerto con el propósito de recaudar fondos con destino a la cofradía, rifaban varios aperos de labranza, hubo años que se rifaron asnos y mulos con el mismo fin.

El Jueves por la tarde salía del templo parroquial el grandioso paso de la Santa Cena con el Señor y los doce Apóstoles, llevaba la mesa bien surtida de manjares, entre los que había unos roscos especiales y vino; terminado el recorrido los hermanos celebraban una cena y a continuación subastaban las viandas con cuyo producto poder sufragar los gastos que su salida ocasionaban.

La madrugada del Jueves al Viernes Santo, estaba la iglesia abierta toda la noche velándose el Monumento; a las cuatro de la mañana salía la procesión compuesta de cinco pasos, Nuestro Padre Jesús Nazareno precedido de dos Sayones con lanza, la Virgen de los Dolores, la Verónica, la Magdalena y San Juan; al amanecer y antes de su regreso al templo Jesús Nazareno bendecía los campos, cuya ceremonia congregaba a un inmenso gentío deseoso de contemplarla.

El Viernes Santo a la caída de la tarde el Descendimiento, un verdadero auto sacramental que se representa en el interior del templo parroquial de Ntra. Sra. de Gracia; conserva el ritual de hace siglos sin haber sufrido modificación alguna.

Antes de dar comienzo el Sermón de las Siete Palabras, se ha colocado delante del altar mayor una cruz de gran tamaño en la que se ha clavado un Cristo muy antiguo, posiblemente del siglo XVII que tiene los brazos articulados, quedando oculto por un enorme velo.

Cuando el predicador pronuncia la primera palabra, se apagan las luces quedando el templo en una oscuridad sobrecogedora y en completo silencio, solo se oye la voz pausada del sacerdote, a pesar de estar abarrotado de gente que acude de todos los pueblos limítrofes, tras la última palabra se descorre el velo que lo cubre apareciendo el Crucificado en medio de relámpagos y truenos lo que sobrecoge el ánimo, tal es su fuerza emotiva.

Al pie de la Cruz están los Santos Varones representados por hermanos del Santo Entierro que se disponen a bajar al Señor, para ello piden permiso a María que se encuentra en uno de los laterales del altar.

Acto seguido, el que encarna a José de Arimatea sube a la escalera, quita primero el INRI, a continuación con mucho cuidado la corona de espinas y después van arrancando los clavos de las manos y los pies. El cuerpo inerte de Cristo sujeto por blanco sudario, desciende lentamente a los brazos del que hace de Nicodemo que lo envuelve en la Sábana Santa y lo presenta a su madre.

Terminada esta ceremonia el cuerpo yacente de Cristo es procesionado bajo palio por el templo hasta la Capilla del Sagrario, donde está instalado el sepulcro barroco del siglo XVIII en el que es depositado; tras una breve oración colocan la tapa que lo cubre, quedando así preparado para su posterior salida.

A las 11 de la noche salía el Santo Entierro, figurando en primer lugar el Sepulcro, una auténtica joya de arte en madera labrada y dorada, tras él la Virgen de las Angustias hermosa imagen labrada en el 1809 la que sustituye a la Dolorosa, que desde tiempo inmemorial acompañaba al Santo Entierro, lo que ocasiona gran malestar en el pueblo, incluso llegaron a reñir los hermanos de ambas cofradías.

Siendo una antigua costumbre, el Sábado Santo por la mañana varios hermanos venían a pedir por las casas del pueblo, los “dulces” que tradicionalmente se hacían, los que subastaban el Domingo de Ramos en el Círculo de Labradores para recaudar fondos con destino a la cofradía.

Al paso de las imágenes se cantaban numerosas saetas, muchas de ellas originales del pueblo, sirvan como muestra las siguientes:

*Ya viene el Señor del Huerto
con naranjas y limones,
y detrás viene un pregonero
rompiendo los corazones.*

*La Virgen de las Angustias
tiene el corazón partido,
de ver a su hijo amado
en el sepulcro metido.*

El Domingo de Resurrección sobre las 9 de la mañana salía el Resucitado, una talla de unos 70 cm. de altura labrada según se cree a finales del siglo XVII o primeros del XVIII siendo una de las pocas imágenes que existen del Resucitado Niño, ya que estas representaciones son poco frecuentes en la iconografía tradicional del Niño Jesús a este paso se le sigue llamando aún cariñosamente “El Niño”.

Hace más de 150 años que se procesiona pero sin cofradía, hasta que en el 1986 se funda la actual en la ermita del Calvario, a ella se une la Virgen de la Alegría imagen muy antigua que antes de incorporarse a la hermandad, recibía culto bajo la advocación de la Caridad en la desaparecida ermita del hospital del mismo nombre, siendo esta procesión la de mayor popularidad a la que asiste todo el vecindario.

Frente a la iglesia parroquial se efectúa el tradicional encuentro, donde los hombres que portan al Niño y las mujeres que llevan la Virgen, suben y bajan las andas, avanzando y retrocediendo como saludándose al compás de pasodobles, valeses y otras alegres melodías, lo que le confiere gran originalidad, ya que según creemos es en nuestro pueblo donde únicamente se hace este encuentro y ceremonia.

Todas las imágenes eran procesionadas sobre unas andas más o menos adornadas, y según su peso así era el número de varales; hubo años que los hombres se peleaban por llevarlas y otros no haber ninguno que las quisieran llevar.

Esta Semana Santa con el paso del tiempo ha sufrido muchas modificaciones; se ha suprimido la procesión de las Palmas, ha dejado de salir la Oración en el Huerto y el Señor Amarrado a la Columna, habiendo desaparecido la Santa Cena y las imágenes de la Magdalena y la Verónica.

Hoy sólo hacen su estación de penitencia cinco cofradías el Domingo de Ramos, La Borriquita; el Jueves Santo por la noche el Santo Cristo de la Vera Cruz y Virgen de la Soledad; la madrugada del Jueves, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Ntra. Sra. de los Dolores y San Juan; el Viernes Santo por la noche el Santo Entierro y Virgen de las Angustias; el Domingo, el Resucitado y Virgen de la Alegría.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba